

# Coruña Moderna

REVISTA ILUSTRADA

AÑO II — NÚM.º 90

DIRECTOR: JUAN TEJADA VELASCO

OFICINAS: REAL 17

## EL GOBIERNO Y EL PARLAMENTO

### Debate político. — Discurso del señor Maura

El ilustre jefe del gran partido liberal-conservador, el coloso de la oratoria, el elocuente tribuno, ha demostrado que el actual Gobierno no puede dar un cambio de frente en lo que ha sido siempre norma del partido liberal, sin estar apoderado de la opinión pública, recogiendo su voluntad en los comicios. Lejos de esto con un Parlamento que no tiene facultades para reformas que están en pugna con el pensamiento de la mayoría del pueblo español, se pretende implantarlas, y hurtando la responsabilidad ministerial, hacer solidaria á la Corona de los errores políticos del Gobierno.

«—Puesto que no teneis—dijo el señor Maura al pronunciar su hermoso discurso en el debate—la opinión de abajo á arriba, pretendéis imponer la de arriba á abajo.»

No puede ser más admirable, ni de sentido más franco, ni demócrata ese pensamiento del señor Maura. Este ha manifestado que el señor Moret, de antigua historia de mócrata, no podría asociarse á los proyectos político-religiosos del Gobierno, que en su afán de congraciarse con las izquierdas, se ha convertido en su prisionero de guerra.

Después de decir que la obra del Gobierno no es otra cosa que el preámbulo inconsciente de la guerra civil, ha terminado afirmando que en su afán de halagar á las izquierdas, el Gobierno, con estos proyectos de ocasión, se ha lanzado por caminos cuyo fin ignora, y que aun cuando de antemano ese límite se lo hubiera trazado, carece de fuerzas para detenerse á tiempo.

#### Párrafos del discurso

«En cuanto á las palabras del Sr. Azcárate, que la Cámara acaba de oír, he de manifestar que ha tocado dicho señor un tema que tiene para mí preferencia ejecutiva, y es el que se refiere á la ampliación que yo había prometido á S. S. sobre cualquiera aclaración que entendiera necesaria. El Sr. Azcárate ha dicho que yo estaba en la necesidad de aclarar si eran ó no verdad los rumores que corrieron en Junio, según los cuales, si el partido liberal, entonces el Sr. Moret, obtenía el decreto de disolución de Cortes, el partido conservador se retraería y yo me retiraría de la vida pública. ¿Es eso? Pues vamos a ello.

Cuando el Sr. Moret celebró el último Consejo de Ministros, creo que fué el último, pronunció un discurso que tomaron taquígrafos, según dijeron los periódicos,

que se publicó como texto auténtico, en el cual decía que yo había amenazado, que parecía inferirse que amenazaba con el retraimiento del partido conservador. Ya entonces estaba yo ausente de Madrid. Apenas leí el discurso, hice pública la rectificación de que esos asertos no podrían mantener, ni el de la amenaza, ni el del retraimiento del partido conservador.

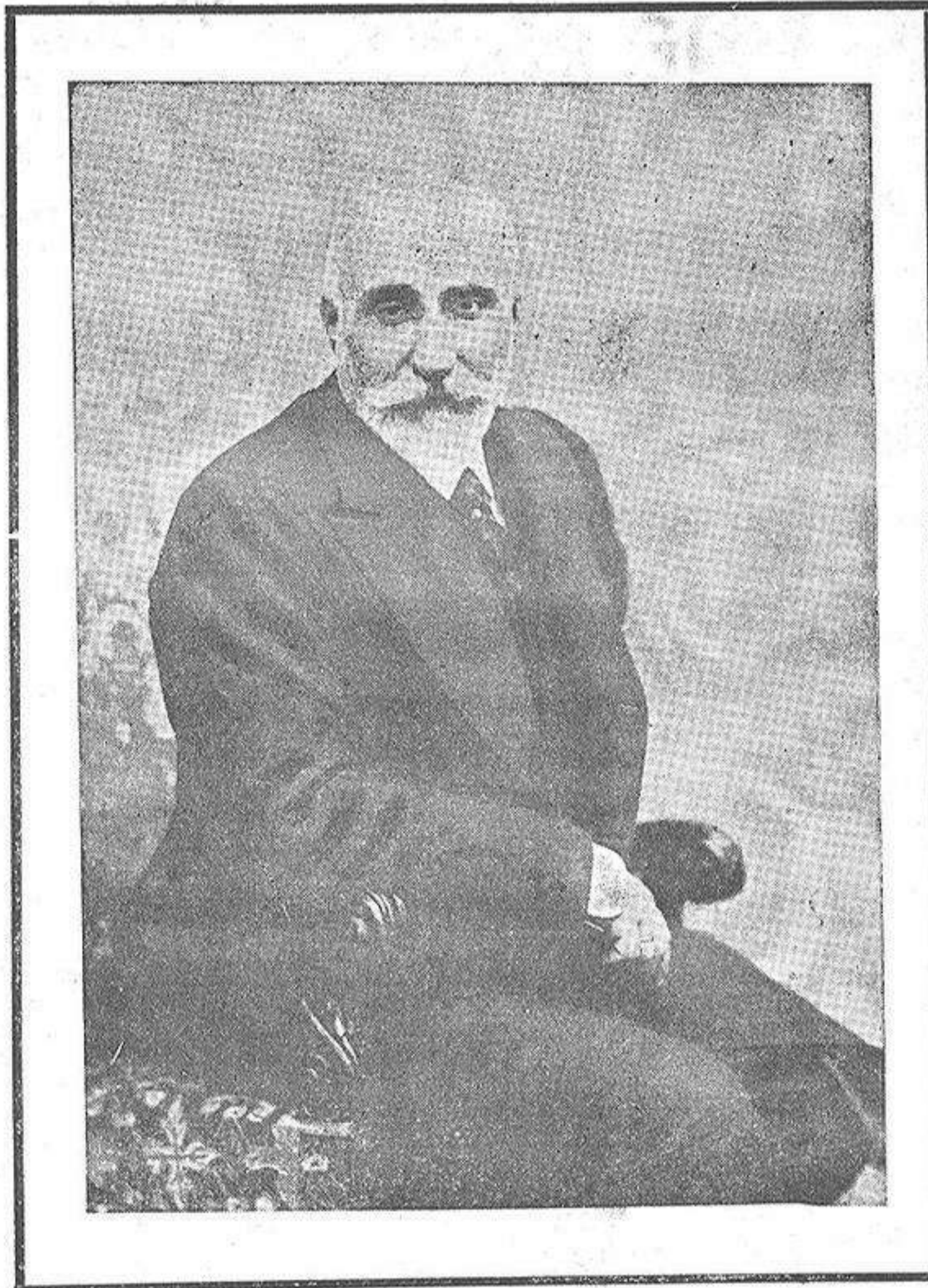
Oía al Sr. Moret, y dí por perfectamente averiguado que S. S. no me atribuía á mí, ni amenaza ni anuncio de retraimiento del partido conservador, porque si me lo atribuyera, con él aclarara el tema que ahora aclaro con S. S. Como ya negué una vez lo del retraimiento del partido conservador, sólo tengo que decir una cosa, porque no he de repetir la negativa, que dicha una vez, basta, y es que no hay nadie, entre los cientos de personas que cuando corría la voz de que se iban á disolver las Cortes me veían y me preguntaban, que lograrse arrancarme á mí una sílaba sobre lo que haría el partido conservador al día siguiente de la disolución, nadie; y eso era por lo que voy a decir ahora, porque en eso yo no había de intervenir, yo personalmente no había de intervenir, porque yo, si eso sucedía, cesaba en la vida pública. (*Rumores*) ¿Lo quiere más claro S. S.? Ahora va la razón.

Ahora digo con la misma claridad con que hablo siempre, porque

tengo mucho cuidado en que todos mis actos resistan la luz del día, que de eso tampoco me oyeron hablar más que aquellas personas que tenían legítimo derecho para preguntarlo y para saberlo y á las que yo tenía el deber de lealtad de no ocultarlo, que en la nota escrita no hay nada de eso, pero que S. M. me lo preguntó y le dije que í, y al Sr. Moret también, y lo sabían las pocas personas, muy pocas, de mi partidos á quienes incumbía proveer á la vacante.

¿Por qué tomé yo esta resolución, que cien veces tomaría si estuviera en el mismo caso? Voy á explicarlo sinceramente.

Yo he jurado la Monarquía constitucional, y yo, todos sois testigos, por una serie de desgracias, por la bondad de este partido me he encontrado con el peso de la responsabilidad de su dirección sobre mis hombros, que es peso que me abrumba y que sólo llevo, porque tengo la



EXCMO. SEÑOR D. ANTONIO MAURA  
Y MONTNER

conciencia tranquila de no haberlo buscado, que si lo hubiera buscado no me perdonara la audacia y mientras se trate de representar á las fuerzas conservadoras de mi país y de llevar la voz de las fuerzas parlamentarias conservadoras, deficiente me siento, pero me acompaña mi conciencia y creo que cumplo mi deber; pero el día en que la política, en vez de hacerse en la calle y en vez de hacerse contrastando unas fuerzas sociales con otras, consistiera en el asedio de la voluntad del Monarca y se elaborara en las idas y venidas de los profesionales de la intriga por la antecámara de Palacio (*Grandes, repetidos y prolongados aplausos en la minoría conservadora*), ese día yo declinaría la confianza de mi partido, porque no tendría aptitud para dirigir ni siquiera vocación para seguir. Yo consideraba de tal modo inconstitucional el acto de la disolución, que habría estimado aquel día derogada la Constitución y suicidada la Monarquía (*Muy bien*); y como yo no había de intervenir en lo venidero, jamás hablé de lo venidero.

Por lo demás, yo en eso de la oposición al decreto de disolución, no tengo más que un reparo de delicadeza para reivindicar entera la responsabilidad que tengo, no por responsabilidad, sino por honor, el haber podido prestar un servicio que difícilmente superará á otro alguno, que yo pueda prestar á la Patria, á la Monarquía y al mismo partido liberal. Todo eso respetando las opiniones, respetando las intenciones, pero demostrando una firmeza que en efecto os parecerá exagerada, pero que no se debilita con el tiempo en el juicio que formé y en la línea de conducta que consiguientemente hube de adoptar.

Si el Sr. Azcarate llama á esto amenaza, si llama á esto coacción, diré á S. S. que, cuando se resolvió el problema los presidentes de las Cámaras y me parece que algunos otros consejeros, de los cuales no tengo la misma certidumbre, igualmente autorizados, aunque oficialmente no tuvieran la representación que los presidentes de las Cámaras llevan á Palacio en este régimen, opinaron en contra de la disolución. ¿Está claro ya este punto? (*Muy bien. —El Sr. Azcarate: Clarísimo*).

He estado oyendo al Sr. Azcarate recorrer todos los temas, todos lo habéis visto, con su magistral pericia, y yo, que conozco bien á S. S., no puedo atribuir sinó al contagio el que de vez en cuando pusiera mi nombre; por que yo decía: el que lea ese discurso, creerá que el Sr. Azcarate está discutiendo conmigo, y hacia S. S. lo que aquellos predicadores que al bonete le dirigen todos los anatemas contra Voltaire y Rousseau; el Sr. Azcarate ha hecho bonete de mi persona. (*Risas*).

Le he invitado tres ó cuatro veces á que señalara un concepto mío de mi discurso de hoy ó del de otro día, un concepto concreto, al cual pudiera referirse lo que decía S. S., y no lo he logrado. Ha hablado S. S. de todo el mundo menos de mí; pero eso sí, constantemente parecía que discutía conmigo, y yo no estoy en el caso, como comprenderá S. S. de colaborar porque por algo me han salido á mí estas canas. (*Risas*).

.....  
Pero ¿qué texto ha encontrado S. S. que oponer en los discursos que yo hice desde allí (*señalando á la izquierda*) cuando yo presidía Comisiones del partido liberal, á las cosas que estoy diciendo? Yo no lo he oído todavía nunca. Lo que pasa es que vosotros viajáis, que vosotros rodáis, y que ya estáis ausentes de aquellas doctrinas y de aquellos principios y por eso he dicho yo que la libertad se ha hecho conservadora. (*Muy bien, en la minoría*). Y ahora, en la ley de Asociaciones lo vamos á ver, y á ese contagio y á otros varios aludía yo, porque parece increíble que S. S. no se haya levantado á tronar contra los sacrilegios atentatorios á la libertad que contiene la ley de

Asociaciones. Pero como es contra los clericales, S. S. no se alarma.

Yo, Sr. Azcarate, estoy aguardando todavía que se me señale un concepto de mi discurso de esta tarde que justifique todos esos calificativos. ¡Pero para qué! Si los hubiere ¿apelaríais á tanto artificio y agotaríais de esa manera la retórica para fingir que discutís conmigo, cuando discutís de todo menos de mí? ¡Por algo sucede eso! ¿Es ese vuestro juego y la tertulia por ahí va? Pues id con Dios, porque os equivocáis; que por fuera de las bardas que os cercan está el país. (*Aplausos en la minoría conservadora*).

.....  
Y nada más, porque yo siento que para el Sr. Azcarate sea una coacción el acto de contestar lealmente y con verdad. Yo siento que el Sr. Azcarate crea que en la vida pública pueda yo estar, ni estar nadie, forzado al remo; es un acto en que interviene la conciencia y en que lo primero que hay que mirar es si se puede ó no cumplir con el deber.

Yo le aseguro á S. S. que si el saber lo que va á suceder es una coacción, lo es cualquiera razón, cualquiera consideración, cualquier previsión; pero eso no se ha llamado nunca coacción, sino nobilísimo estímulo y honrosísimos móviles para las determinaciones de la voluntad.

## HOMENAJE A CONCEPCION ARENAL

La Unión Española, de la Habana, que con tanto entusiasmo se viene ocupando del proyecto de homenaje á la sabia pensadora, publica en uno de los últimos números aquí recibidos, una bien escrita correspondencia de su activo y distinguido corresponsal en esta capital D. Eladio Rodríguez González, en la que hablando de tan grandiosa idea dice lo siguiente:

«Entra en un camino de próxima y satisfactoria realización el alto pensamiento de honrar en el Ferrol la veneranda memoria de la inmortal pensadora D.<sup>a</sup> Concepción Arenal, gloria del pasado siglo y gloria de la vecina ciudad departamental que la cuenta entre sus hijos ilustres.

La asociación benéfica constituida con tal objeto por honorable iniciativa de la distinguida escritora Srta. Elisa Novo García, á cuyos entusiasmos y á cuya laudable constancia se debe que el proyecto no haya fracasado ya, se ha reunido estos días para enterarse de los donativos recibidos y para adoptar determinaciones encaminadas al más pronto desarrollo de levantar en la ciudad del Ferrol una Escuela Asilo para niñas pobres que se denominará *Concepción Arenal*.

Los estímulos que esta Junta recibe alentándole á continuar su emprendida meritoria obra, son bastantes á persistir en el noble empeño que persigue, ya que los ofrecimientos y las promesas que hacen condicionalmente todos los amantes de las glorias gallegas, constituyen un poderoso motivo de gratísima satisfacción.

Entre las cartas y comunicaciones que han llegado á poder de la Junta, figura una muy expresiva y muy entusiasta del presidente del *Centro Gallego*, de la Habana D. Secundino Baños, dirigida á la señorita Novo García, en la cual manifiesta que aunque aquella brillante sociedad que tan alto mantiene el nombre de Galicia en Cuba, tiene hoy serios problemas que resolver que demandan el concurso moral y material de todos sus asociados, anticipa la opinión de que el *Centro Gallego* no negará su concurso para una obra que tanto enaltece á nuestra región por lo mismo que tiende á memorar el nombre de la mujer que con mayores títulos debe llegar á la posteridad.

Dedica además el señor Baños un sentido recuerdo de cariño y veneración á la memoria de su querido maestro y paisano el sabio urisconsulto D. José Novo García, pariente del señor director de *La Unión Española* y cuyos ilustres apellidos lleva también la afortunada iniciadora del homenaje á Concepción Arenal y expresa sus vivos deseos de que la proyectada Escuela Asilo, sea pronto una hermosa, una agradable realidad. ¿Qué gallego de buena voluntad no desea eso mismo?»

Es cierto y cierto que todos los amantes de Galicia, todos los que nos honramos con el nombre de gallegos, debemos sentir deseos grandiosos de ver pronto convertido en realidad ese proyecto que tiene dos fines grandes, sublimes los dos: pagar una deuda de gratitud á la mujer incomparable que tan alto supo colocar á Galicia y llevar á cabo una obra de caridad, para las infelices huérfanas que sin pan ni hogar viven entregados á la miseria y al vicio.

Todos debemos ayudar á ese soñado ideal de cobijar bajo el manto sublime de la caridad á la infancia desvalida y recordarles al mismo tiempo á las generaciones venideras como Galicia supo en el siglo XX honrar á la primera figura femenina del siglo XIX.

# Siluetas Femeninas

## Fe, Esperanza y Caridad

Yo os juro por la salud de mis padres que no he visto en los días de mi vida nada más delicioso, más ingénuo, ni más encantador, que estas tres mujercitas. Se llaman Fé, Esperanza y Caridad. Una es rubia, otra morena y otra trigueña. Una tiene los ojos verdes, otra azules y otra negros. Las tres son hermanas. Y entre ellas, jamás hubo celos, envidias ni disputas.

Nunca han ido á un baile ni á una función de teatro ni á una fiesta casera. Las tardes lluviosas las pasan tras del mirador, haciendo encaje. Cuando no llueve, salen con su papá—un viejecito pajizo y arrugado—á dar un paseo por las afueras. Unas veces lo prolongan hasta el Pasaje y otras hasta la Torre de Hércules. En pos de ellas vá, generalmente, algún pollo almibarado, de ojos asesinos, de cuello impecable, de raya en el pantalón y de flor en el ojal. Este pollo acaba siempre por desesperarse al ver como ellas no reparan en su interesante persona ni se dignan mirarle siquiera por el rabillo del ojo. Y es que Fé, Esperanza y Caridad, atentas á los consejos de sus directores espirituales, huyen de mirar á los hombres como de una mala tentación.

Yo conocí á Fé, á Esperanza y á Caridad en la iglesia de San Nicolás, cuando la novena de los Dolores, hace dos años. Recuerdo que me impresionaron mucho, con sus cuerpecitos llenos de curvas rítmicas y tentadoras y con sus rostros dulces y deslumbrantes. Después torné á verlas en casa de una tía mía. Quedé prendado de ellas. Yo no podía discernir—como D. Hilarión el de *La Verbena de la Paloma*—cual de las tres me gustaba más. Todas me parecían igualmente bellas y gentiles.



Yo, sin embargo, necesitaba decidirme por una de ellas. Fué una lucha que duró días y días. Finalmente me decidí por Esperanza. La hice el amor. Llegué, en realidad, á interesarme por esta mujer morena y adorable. Un día, tímidamente, se lo dije. ¡Nunca lo hubiera intentado! Esperanza con una finura exquisita, rehusó aceptar la ofrenda que de mi amor la hacía. Cuando pasó algún tiempo, repetí la suerte con Fé. Obtuve igual funesto resultado. Y esto mismo me ocurrió, más tarde, con Caridad.

Yo creí que nunca llegaría á curarme de la pena que aquello me causó. Busqué, para aliviarla, otras mujeres y otros amores. Viajé, bebí...

Ayer, después de un año, he vuelto á verlas. Os juro que no sentí la más leve emoción. Las miré pasar con una indiferencia absoluta. Esto me llenó de alegría. Por fin, de mi pecho, habían huido la Fé, la Esperanza y la Caridad...

JORGE BRUHMEI.

## LA VIDA

Haz de alegres ilusiones  
en los años juveniles  
más tarde anhelos fabriles  
de lucro, gloria y blasones.  
El tiempo nuestras pasiones  
trueca en indiferentismo  
y al bordear al abismo  
que nos conduce á la tumba  
toda ilusión se derrumba  
sólo queda el egoísmo.

Somos en la juventud  
un avariento usurero.  
Buscamos solo dinero  
despreciando la salud.  
Mas cuando la senectud  
nos destruye sin clemencia  
cierta ve, nuestra creencia,

que hemos logrado un caudal  
para detener el mal  
que agota nuestra existencia.

A. MICHELENA Y VILLANUEVA.

## Mejoras para la Coruña

El Congreso ha aprobado una proposición de ley autorizando al Ayuntamiento de la Coruña para la construcción del alcantarillado, y además ha dispuesto la inclusión en el plan general de carreteras de la que va de la Estación del ferrocarril al Parrote.

Esta concesión es complemento de la que otorgó no ha mucho el Sr. Fernández Latorre para adoquinar ó asfaltar la calle de Garás y el Camino de la Estación hasta el pa-

tio de la del ferrocarril. Aprobado esto hace meses, faltaba que el Estado se incautase del resto de la carretera desde la Plaza de Orense hasta el Parrote para asfaltarlo también según interesaba nuestro celoso Municipio.

Incluída se halla ya la carretera en el plan general, y es seguro que no tardará en transformarse toda esa amplia vía, la mejor acaso de la Coruña, en una regularizada y anchurosa avenida, de la cual, merced al asfaltado y al pavimento de piedra, desaparecerán el polvo molesto de los días de viento y el fango que la hace difícil en los de lluvia.

CORUÑA MODERNA se felicita por concesiones que tanto benefician á nuestra querida ciudad y felicita á la vez, interpretando el general sentir, al ministro de Fomento señor García Prieto, y al director general de Obras públicas, señor Fernández Latorre, á quienes se deben mercedes tan señaladas.

## El hundimiento de la cárcel

### Las primeras noticias

En las primeras horas de la mañana de ayer circuló por la Coruña una noticia estupenda. Se decía que el edificio destinado á cárcel pública se había venido abajo con un estrépito horrible, sepultando entre sus escombros a infinidad de víctimas.

Cuando estos rumores llegaron hasta nosotros, creímos que serían obra de algún chusco, no dándoles por lo tanto importancia en un principio. No dejaron por eso de inquietarnos, al ver la consistencia que tomaban y, finalmente, quisimos averiguar lo que, en todo ello, había de cierto.

### Hacia el lugar de la catástrofe

Nos encaminamos, pues, hacia el sitio donde se decía que había ocurrido la catástrofe. Allá se dirigía también una multitud enorme, ansiosa, como nosotros, de enterarse de la certeza ó de la inexactitud de los rumores que con tanta insistencia circulaban.

Reflejábase en algunos rostros el espanto y en otros la duda. Pronto la realidad vino á sumirnos á todos en la estupefacción más dolorosa.

Los rumores eran ciertos. La catástrofe fatalmente, había tenido la magnitud enorme que se decía.

### Un cuadro horrible

No sabremos nosotros pintar el cuadro, lleno de un horror grandioso que se ofreció á nuestra vista cuando llegamos al lugar de la hecatombe.

El antiguo caserón que ocupaba la cárcel estaba convertido en un montón informe de escombros de entre los cuales se elevaba una espesa humareda de polvo que, en algunos momentos, ocultaba los reflejos del sol. De tiempo en tiempo se oían unos alaridos estridentes y largos y unos ayes dolorosos, como de almas del otro mundo, que ponían espanto en el ánimo. Eran los supervivientes de la catástrofe que, de en medio de las ruinas en que se hallaban sepultados demandaban auxilio.

### Confusión

La confusión y el desorden que reinaban en un principio, impidieron que las faenas de salvamento se realizasen con la rapidez necesaria.

El público, ávido de mostrar sus sentimientos humanitarios, se lanzó sobre los escombros tratando de ayudar en su tarea al cuerpo de bomberos que llegó en los primeros instantes al lugar del suceso. Aquella solicitud del público, lejos de ser beneficiosa resultaba perjudicial por dificultar con ella los movimientos de los bomberos.

No tardaron en presentarse allí las tropas, desalojando á la multitud y formando cordón en torno de los escombros para impedir el paso de aquélla.

### Los supervivientes

De las víctimas que ocasionó esta hecatombe sólo ocho lograron salvarse. Una de ellas fué el centinela de la cárcel; la otra, uno de los soldados que estaban de guardia. Los dos fueron hallados entre los escombros, en una situación lastimosa. Uno aparecía con un brazo completamente magullado y con el rostro bañado en sangre, que brotaba de una herida abierta en la cabeza por una piedra que se le había venido encima; el otro había sufrido la fractura de una pierna y la pérdida de la mano derecha. Ambos fueron colocados inmediatamente en unas angarillas y conducidos al hospital.

Los otros seis deben su salvación á haberseles ocurrido en el momento de la catástrofe arrojar al mar. Un botero los recogió en su embarcación, desembarcándolos en el muelle de hierro. Después no se sabe que ha sido de ellos. Los seis se hallaban en la cárcel extinguiendo condena por delitos graves. Ignoramos sus nombres.

### Las víctimas

Ignoramos también el nombre y las circunstancias de los que han perecido en esta hecatombe espantosa. Sabemos, eso sí, que el número de éstos se eleva á la tremenda cifra de 34.

El deseo de informar á nuestros lectores de la parte esencial de la catástrofe—pues nos sería imposible hacer otra cosa por hallarse ya casi compuesto este número á la hora en que aquella ocurrió—nos ha impedido recoger más detalles.

### ¿Sería providencial?

Es hora ya de que pongamos término á estas notas escritas al vuelo, bajo la impresión dolorosa de una desgracia tan horrible.

Antes, sin embargo, queremos decir unas palabras que consideramos necesarias.

Hace tiempo que la prensa y la opinión venían demandando un día y otro día, la construcción de un edificio para destinarlo á cárcel pública por el estado ruinoso en que se hallaba el que ocupaba aquella.

Los llamados á atender una demanda tan justa han hecho oídos de mercader. Ahí están, ahora, las consecuencias fatales de su indisculpable negligencia. Sobre ellos pesa, por lo tanto, toda la responsabilidad de esta horrorosa catástrofe.

El dolor que ella nos ha producido no precisa de ponderaciones. Éste dolor, sin embargo, lo aminora un poco la seguridad de que ha llegado el momento de que ese edificio, cuya urgente necesidad se hacía sentir tanto, se haga por fin, en la Coruña.

### Final

Afortunadamente lectores, nada de lo que os he contado ha ocurrido sinó en la imaginación de este diabólico Hidalgo de Tabasco á quien Dios confunda.

Véase en todo ello, sin embargo, un prudencial aviso y una señal de alarma; que lo que por dicha no ha sucedido, bien podría suceder.

Y, ahora, para endulzaros un poco el paladar, amargado por la lectura de este relato espeluznante, ahí van esas *cositas* bilingües. No puedo, hoy, ofrecer nada más sustancioso. Otra vez será.

Ao seu primo Bras Cidoncha,  
regalou Concha un bastón  
e agora di ó moi simplón  
que tén un bastón de *concha*.

de una pata (con perdón)  
á doña Carmen Zapata  
y gracias á una fricción  
que le dió su esposo Abdón,  
consiguió *estirar la pata*.

Ten tanta afición á carne  
meu amigo Fuco Brey  
que n' a miña vida vin  
outro mais *carneiro* que él.

Dixéronme que se aburre  
leendo meus versos, Xulia;  
non me dou por aldraxado  
y-o qu' eu sinto e que *sea... burra*.

Se le encogiera un tendón

EL HIDALGO DE TABASCO.

## VISITA DEL GENERAL SALCEDO

## Á LAS GUARNICIONES DE GALICIA



El nuevo Capitán General de Galicia señor Salcedo, cuyo retrato publicamos acompañando los presentes renglones, ha comenzado á girar una visita inspeccionaria á las guarniciones de esta región. El viernes estuvo en el Ferrol, primera plaza que visitó y en la semana entrante irá á Lugo, Orense, Pontevedra, Tuy y Vigo, regresando seguidamente á la Coruña.

## IDEAL

La he visto, la he visto,  
tan solo un instante la he visto al pasar  
sentí que en mi boca sus labios temblaron  
sentilos temblar.

Es bella  
es extraña cual sueño de un loco,  
sus ojos son grandes de rojo color,  
azul su cabello  
del cielo son hebras de inmenso valor.

Es blanca  
más blanca que un mundo de nieve,  
se envuelve entre nubes de mágico tul  
do cae caprichoso  
su extraño cabello pintado de azul.

Me quiere  
la quiero con ansia de loco:  
al vérla un instante mil años gocé  
hablómeme con besos  
y yo con sonrisas y besos le hablé.

Gozamos  
gozamos con ansia infinita  
en solo un instante que raudo pasó  
eternos plácemes,  
la gloria de glorias que nadie gozó.

La he visto, la he visto,  
tan solo un instante la he visto al pasar  
sentí que en mi boca sus labios temblaron  
sentilos temblar.

B. JAMBRINA.

## GALICIA EN MADRID

El entusiasta *Centro Gallego*, ha tomado los siguientes plausibles acuerdos que con gusto hace públicos CORUÑA MODERNA.

Hacer constar en acta el gran sentimiento por la muerte del escritor y poeta lucense D. Aureliano J. Pereira, y que su nombre se inscribiese en una de las cartelas á ese objeto designada en el salón de actos.

Adherirse al homenaje de pública consideración que se tributará al gran sabio y maestro D. Santiago Ramón y Cajal.

Celebrar un festival en uno de los teatros, al objeto de arbitrar recursos para la fundación de la Asociación benéfica «Concepción Arenal», que se va á inaugurar en el Ferrol.

Celebrar con toda solemnidad en los salones de la casa una velada necrológica en honor de los escritores gallegos D. Luis Taboada, D. Valentín Lamas Carvajal, D. Aureliano J. Pereira y del maestro D. Pascual Veiga.

Titular cuatro de sus aulas con los nombres aula Excm. Sra. Viuda de Matías López, aula Excmo. Sr. don Joaquín Santamarina, aula D. Joaquín Martínez y aula D. José G. Barbón.

Invitar á D. Alfredo Vicenti, para que inaugure la serie de conferencias de este curso.

Y creación de Juntas de distrito, encargadas de auxiliar los fines benéficos de la Sociedad y de acrecentar el número de socios.

## EL PRESIDENTE DE LA «ASOCIACION DE LA PRENSA»



D. NARCISO CORREAL Y FREIRE DE ANDRADE

S. M. el Rey ha firmado la propuesta de concesión de honores de Jefe Superior de Administración civil á favor de nuestro ilustrado compañero, el elocuente Abogado y ex-concejal del Ayuntamiento de la Coruña, Sr. Correal y Freire de Andrade. La honrosa y merecida distinción de que ha sido objeto dicho distinguido convecino nuestro, fué bien recibida por los muchos amigos que el agraciado cuenta en esta capital.

## DE FERROL.—NUEVA SOCIEDAD

Según carta-circular que recibimos, las dos importantes casas que regían en el Ferrol bajo la razón social de *Abelardo Fernández Yáñez y Rafael Barcón Orta*, se han refundido, acordándose así por escritura pública ante Notario.

Los señores Fernández y Barcón, amigos distinguidos nuestros, constituyeron con tal motivo una Sociedad regular colectiva que regirá en lo sucesivo bajo la razón social «Barcón y Fernández» y de la cual serán ambos socios gerentes.

La citada sociedad que se ha hecho cargo del activo y pasivo de las dos casas fusionadas, se dedicará á los mismos negocios que aquéllas, ó sean los de Imprenta, Papelería, Bazar, etc. etc., *excepto la publicación de los periódicos «El Correo Gallego» y el «Diario Forrolano», que se imprimirán por cuenta de sus respectivos propietarios los señores Fernández y Barcón, á quienes deseamos prosperidades mil.*

## Chismes de entre bastidores

Mi querido *Palitroque* ya sabes tú con cuanta impaciencia te espero para que me cuentes todas las novedades de la semana.

—Veo que tienes afición al género.

—Chico, no lo puedo remediar.

—Bueno, pues, como siempre, usaré el método lacónico, casi telegráfico, para enterarte de las principales noticias del *Pabellón Lino*, que es el único teatro abierto actualmente en la Coruña.

—Pues venga de ahí, complacientísimo *Palitroque*.

—Oído al apuntador... La tiple señorita París se fué...

—¿Por los cerros de Ubeda?

—¡No hombre! Quiero decirte que con la música se marchó á otra parte.

—¡Ah, vamos! Ya comprendo. La hicieron la cuenta. ¿No es eso?

—Justamente. Fué reemplazada por la Bárcenas, de la cual ya te hablé y dije que había debutado con *El Grumete*. Esta tiple aquí de ocho días, nueva por supuesto en la Coruña, está pasada de moda.

—Luego ahora...

—Cambió de tono. Al fin, los años no transcurren en balde...

—Comprendido.

—Emiliano Latorre, que dirige la compañía, por su trabajo artístico es diariamente aplaudido por el distinguido público que acude á todas las secciones del *Pabellón*; lo mismo puedo añadir por lo que respecta á la bella Comerma, que gusta cantando y declamando. Es la Comerma en el elemento femenino, lo que más se destaca en dicho teatro.

—¿Y no hay más figuras?

—Haremos una lista: el barítono Rodríguez, bastante bueno; el tenor Medel, ni fú ni fá; el señor Mata, la señora Delgado, Blaco, el pollito Enríquez y coro general con los adjetivos que tú quieras.

—Total chapó. ¿Y de obras?

—En la semana última se representaron con acierto y agrado de los espectadores entre otras zarzuelas, *Los descamisados*, *El pobre Valbuena*, *Toros de puntas*, *Los africanistas*, *Châteaux Margaux*, *Torear por lo fino* y *Marina*, que como rezan los carteles es el «grandioso éxito de la temporada.» En *Marina* se luce mucho el barítono Rodríguez. Las ovaciones que tanto en esta obra como en *El Grumete* se lleva ganado, han sido justas y merecidas.

—¿Y de estrenos? ¿Hay algo?

—Nada me dijeron. Lo único que sé, es que subieron estos días á escena por primera vez en el *Pabellón* las zarzuelas *La verbena de la Paloma*, *Viento en popa* y *Una vieja*, esta última de Barbieri...

—Para resistir el frío convendría sin embargo, un aluvión de estrenos de nuevas obras ó continuar por lo menos, dándole golpecitos á *La gatita blanca*, *El arte de ser bonita*, *Venus Salón*, *Music-Hall*, *La marcha de Cádiz*, *La taza de te*, etc., etc.

—Pues no pides tú poco. Bastante hacen Latorre, el maestro Bracamonte y el director administrativo señor Etchevarría, sosteniendo la temporada contra viento y marea... ya que los elementos quedaron reducidos.

—Razón tienes, amigo *Palitroque*; pero yo les aconsejaría que trajeran un tenor cómico y una primera tiple guapa. El público lo compensaría con creces.

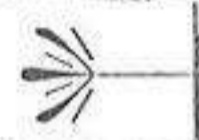
—No piensas mal; tratándose de S. M. el público, todo sacrificio es poco. Veremos si Latorre, el simpático Latorre, el popular Latorre, más popular que *El pollo Tejada*; toma nota de nuestras indicaciones y formula la proposición... correspondiente.

—Lo celebraré, porque de veras estoy interesadísimo en que la campaña resulte un éxito completo para la nueva Empresa del *Pabellón Lino*. Hay que salvar la situación ya que la mayoría del público dispensa sus simpatías de benevolencia á los únicos artistas que nos proporcionan un rato de distracción agradable.

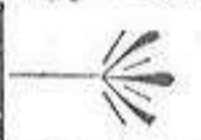
—Bueno. Basta de palique. Y vamos á casita que llueve.

—Adiós. Hasta otro día...

PALITROQUE.



## NOTICIAS DE LA SEMANA



**NECROLOGÍA** Fallecieron: la respetable señora D.<sup>a</sup> Josefa García Sampedro, tía del Director del Banco Español de Crédito, D. Rafael Hervada y el médico D. Manuel Rodríguez Díaz. A las respectivas familias enviamos el pésame.

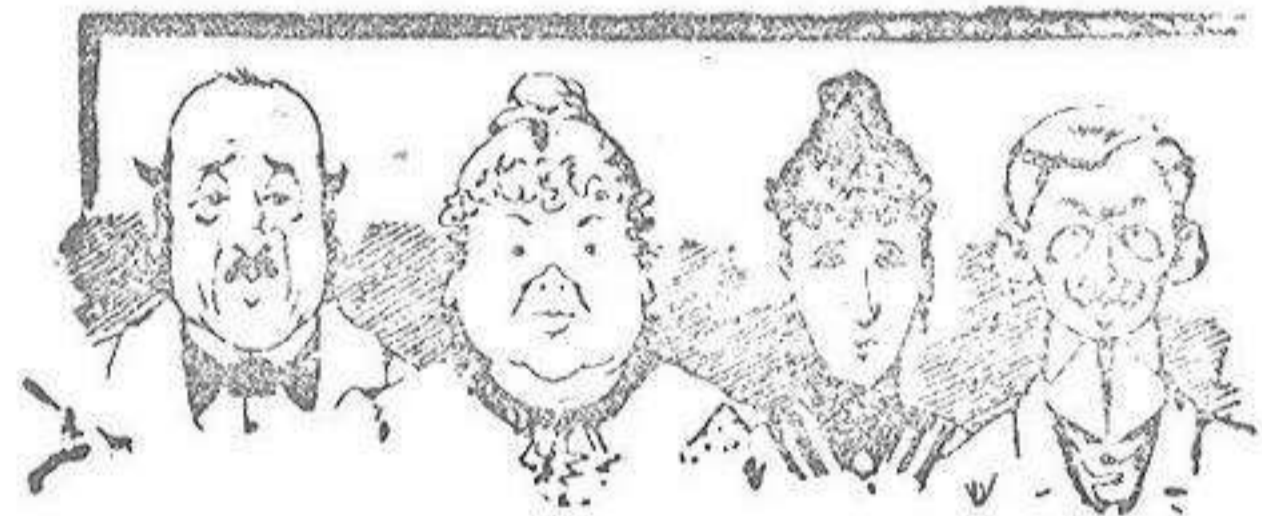
**NOMBRAMIENTO** Ha sido nombrado Jefe de la Comandancia de Carabineros de la Coruña D. Francisco Pardo.

**ASCENSO** Fué ascendido á Inspector del Cuerpo, el Director de la Central de Telégrafos de esta capital D. Pedro Ferrer, siendo destinado á Madrid.

**REGRESO** Después de pasar la temporada en su casa de Sergude, regresó á la Coruña la distinguida familia del ilustrado escritor y querido amigo nuestro D. Francisco Tettamancy (*Fuco de Tabayo*), colaborador de CORUÑA MODERNA.

— Después de haber pasado una temporada en Madrid, han regresado á Betanzos, el ilustrado médico D. Pastor Núñez y su bellísima esposa.

**MANIOBRAS MILITARES** El martes se verificaron en Pastoriza, tomando parte en ellas los Regimientos de Caballería é Isabel la Católica y la batería del 3.<sup>o</sup> de Artillería Montaña. Asistió á dichas maniobras el Capitán general señor Salcedo. Este al día siguiente felicitó en la orden de la plaza á las referidas tropas por el brillante resultado de las operaciones, las cuales fueron dirigidas por el coronel jefe del segundo de dichos cuerpos señor Crespo.



## SECCIÓN AMENA

Diálogo conyugal.

*La mujer.*—Después de todo, si te casaste conmigo, fué porque tenía dinero. Ten al menos el valor de confesarlo.

*El marido.*—Nada de eso. Si me casé contigo fué porque yo no le tenía.

✱

Un joven, al ver pasar por su lado una chula muy guapa, le dice á boca de jarro:

—¡Adiós, tocaya!

La mujer, mirándole cara á cara, le contesta:

—Y dígame, so tío ¿de donde ha sacado usted que yo me llamo Bárbara?

✱

Morreu onte Xaquín Santo,

e a sua muller Remedios

—que tod' o día se pasa

dándose pulos n' o peito—

non chorou por él nin pinga,

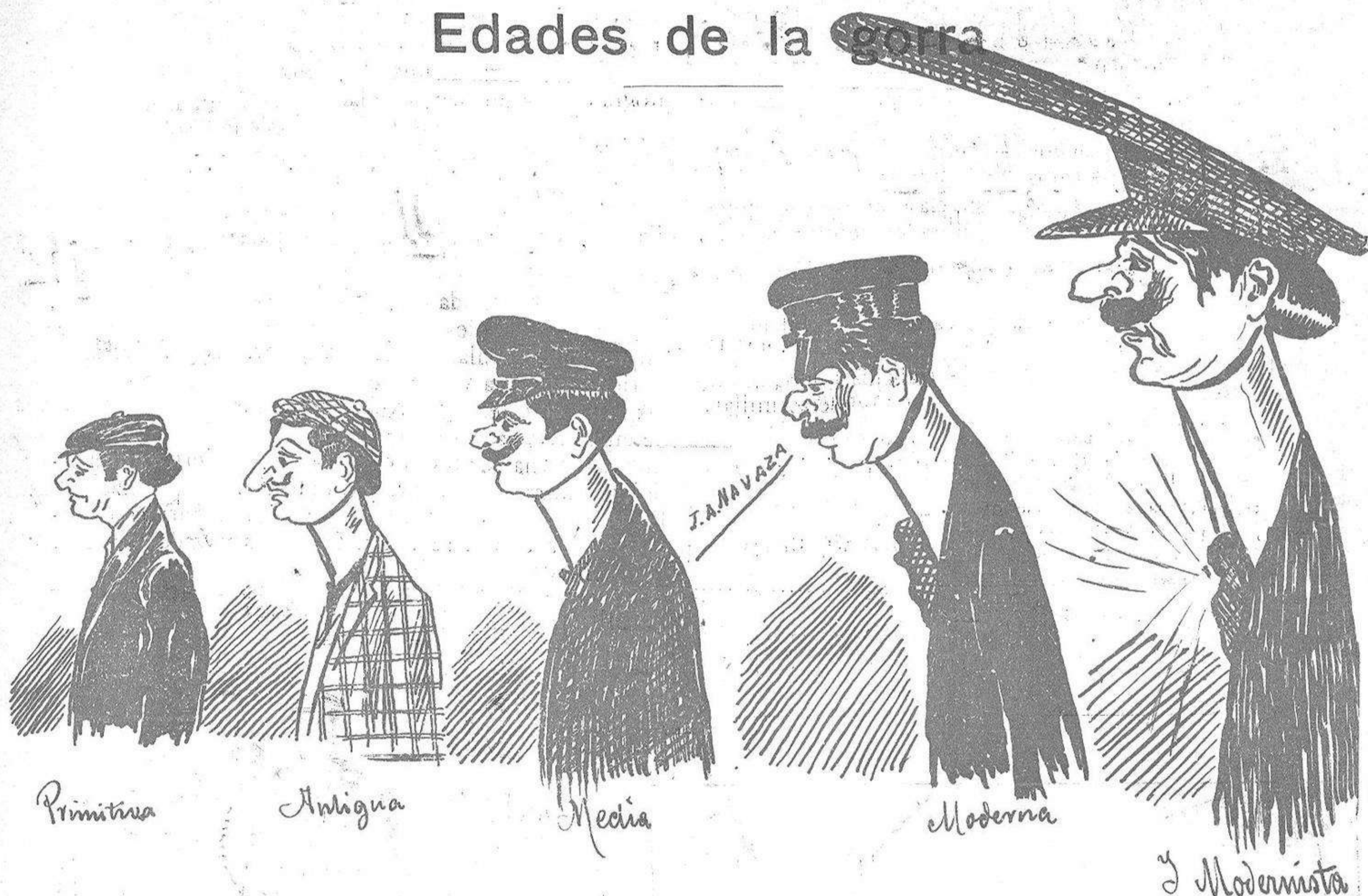
pois dí que era tan perfeito

que está segura de que

se lle foi o Santo ao ceo.

✱  
✱

## Edades de la gorra



## LOS PELIGROS DEL PAPEL DE ENVOLVER

Es cosa corriente, y á ninguna mujer le importa que su cocinera ó ella misma, guarde los artículos de comer envueltos en el papel de estraza que usan en las tiendas, porque lo cree inofensivo al verlo tan limpio. Y, sin embargo, ofrece tantos peligros para la salud como el papel impreso y viejo que aún se tolera que usen algunos comerciantes hasta para envolver la carne.

El papel de estraza, y otros de bajo precio que usa el comercio, están hechos de materiales que dejan mucho que desear en cuanto á la higiene se refiere, y aún cuando en su fabricación entra como factor el calor, no es éste lo suficiente elevado para destruir los gérmenes perniciosos de las primeras materias. Hay que tener en cuenta que todos esos papeles de envolver se hacen de papeles viejos y sucios de los que recogen los traperos en los montones de basura, y así pues no es difícil hacerse cargo del peligro que corre un trozo de tocino, por ejemplo, envuelto mucho tiempo.

Por lo tanto, toda persona cuidadosa de su salud y de los que la rodean debe quitar los papeles á todas las viandas en cuanto llegan de la compra, para evitarse enfermedades cuyo origen no puede explicarse en la mayoría de los casos.

## PUBLICACIONES

El número séptimo de la revista quincenal ilustrada *Galicia*, que se publica en Madrid, bajo la dirección de nuestro colaborador D. Augusto C. de Santiago, contiene un sumario interesantísimo.

Suscripción.—En Madrid, una peseta al mes.—Provincias, 2,50 trimestre.—Administración: Peligros, 3, segundo, Madrid.

\*

*La Mujer Ilustrada* en su último número continúa con gran sentido práctico, su campaña en favor de la mujer culta, ilustrada y cristiana. Los precios de suscripción son muy económicos.

España (provincias) 6 pesetas año. Extranjero, 12 francos. Número suelto, 60 céntimos.

La Empresa de esta Revista publica otras ediciones.

Felicitemos á nuestro buen amigo el Director de *La Mujer Ilustrada* D. Manuel Salvi por sus publicaciones, deseándole mucho éxito. Las Oficinas, Carrera de San Jerónimo, 31.—Madrid.

## Almanaque de la semana

18. Domingo.—San Máximo, San Román y Santa Eufasia. 1841. Muere D. Agustín Gamarra, expresidente de la República del Perú.
19. Lunes.—Santa Isabel, reina, y San Máximo, presbítero. 1875. La Asamblea proroga por seis años los poderes del presidente MacMahon.
20. Martes.—San Félix de Valois, confesor, y San Edmundo, rey. 1804. Muere en Peterhof el compositor Rubinstein.
21. Miércoles.—La Presentación de Ntra. Sra. y S. Heliodoro, mártir. 1831. D. Domingo Calcedo, presidente de la República de Colombia, renuncia su cargo.
22. Jueves.—Santa Cecilia, vg., y Stos. Mauro y Filemón, mártires. 1854. Muere D. Joaquín Prieto, expresidente de la república de Chile.
23. Viernes.—San Clemente, papa y Sta. Lucrecia, vg. y mr. 1859. Firmase el Tratado de Zurich.
24. Sábado.—San Juan de la Cruz, conf. y S. Crisógeno, mártir. 1894. Terminan con buen éxito las pruebas particulares del crucero *Filipinas*.
25. Domingo.—Santa Catalina, vr. y mr. 1885. Muere en el Pardo D. Alfonso XII.

## COMPAÑÍA DEL NORTE

*Servicio de trenes. Salida de la Coruña.*—Correo expreso á Madrid diario, á las 7,30; mixto hasta Palencia con transbordo á Madrid, á las 16; tren tranvía á Betanzos á las 8,30; otro tranvía á Betanzos á las 10.

*Llegada á la Coruña.*—Correo expreso, diario, á las 18; tren mixto, diario, á las 10,23; tren tranvía de Betanzos, á las 20,22.

*Rápido.*—Este tren circula dos veces por semana: salida de Coruña para Madrid los martes y sábados.

El servicio de coches-camas se hará como sigue: el jueves, salida de Madrid para Coruña. El sábado, salida de Coruña para Madrid.

El rápido sale de Coruña los días indicados á las 11,45 y llega á las 12,16.

M. ROEL ✧ Real, 17 ✧ CORUÑA

**Litografía, Imprenta, Encuadernación** ✧ ✧ ✧ ✧ ✧

✧ ✧ ✧ ✧ ✧ **Papelería y Objetos de Escritorio**

Etiquetas para conservas, vinos y licores, cubiertas para chocolates.

Papeles comerciales con elegantes membretes litografiados.

Recibos, cheques y letras de cambio litografiados con hermosos grabados.

Casa especial para esta clase de trabajos finos.

Sobres comerciales timbrados desde 3 pesetas millar.

Impresión de toda clase de obras, revistas y folletos.

Tarjetas finas de visita.

Esquelas de enlace y ofrecimiento.

Se encuaderna toda clase de libros.

Libros rayados de todas clases con encuadernaciones especiales para casas de Banca y Comercio.

Encuadernaciones sencillas y de lujo, se barnizan mapas, se doran cintas, se hacen tarjeteros y vades de lujo.

Recibos, Cheques y Letras de cambio, litografiadas, con hermosos grabados


Encuadernaciones sencillas y de lujo

**LA INYECCIÓN YER**

CURA EN **36 HORAS** LA BLENORRAGIA (PURGACIÓN) Y TODA CLASE DE FLUJOS ANTIGUOS Ó RECIENTES. RESULTADO INFALIBLE DEL **99 POR 100** DE LOS CASOS.

*Frasco 3 Ptas.*

*DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.*



DE VENTA EN LA CORUÑA

Farmacia SALGADO, San Andrés, 119

Farmacia MODERNA Rua Nueva, 18 y 20

**Casa Pelletier**  
CONFITERÍA, PASTELERÍA Y REPOSTERÍA

90, Real, 90 - LA CORUÑA

**Bollos y ensaimadas** todas las mañanas. **Pastetes de pescado y marisco.**

**Dulces finos, Frutas, Caramelos y Bombones.**

Depósito exclusivo de **Chocolats, Cacaos & bonbons Suchard** (Suiza).

**PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE**

*Especialidad AGUINAGA registrada*

PEDIDOS A F. Altadill,

SUCESOR DE AGUINAGA Y PELLETIER

**CONTINENTAL EXPRESS**

SOCIEDAD ANÓNIMA

AGENTE DE LA REAL CASA

TRANSPORTES TERRESTRES Y MARITIMOS.

TELÉFONOS PÚBLICOS

CONFERENCIAS Y DESPACHOS

SECCIÓN DE MENSAJEROS

\*

16 - Carrera de San Jerónimo - 15.

MADRID



los Ministros, ni indicación alguna de que éstos hubieran perdido la confianza del Parlamento.

La preferencia del rey por los hombres y por la política *tory* se mostró inútilmente. Seguían teniendo los *whigs* la preferencia de la opinión, y obtuvieron mayoría en los comicios. Volvió á presidir Melbourne los Consejos de la Corona, y bajo sus auspicios y en plena normalidad de régimen, comenzaba poco después Victoria su glorioso reinado. Reinado tipo, reina modelo, argumento vivo, ejemplo extraordinario de lo que puede alcanzar á ser y á cumplir el régimen de opinión, en su organización por excelencia de monarquía parlamentaria. Sin ejemplar tan demostrativo, el gobierno popular, considerado por Sumner Maine delicada creación moderna, carecería de su mayor título; demostración felicísima que compensa muchos ensayos desgraciados y disipa dudas que, expuestas por Sumner Maine con tanta fuerza, más que nada por la fuerza de nuestra adversa condición, y por propia dificultad del régimen, subsisten y subsistirán en los ánimos.

La primera crisis de la reina recuerda las de sus antecesores; andan mezclados motivos é influjos personales, última manifestación de mal que muy pronto desaparecía, y en tanto enseñanza que sirvió de mucho para esa completa desaparición. Llamado Peel por dimisión de lord Melbourne, hubo de declinar el honor de formar Gobierno ante negativa terminante de la reina á cambio de sus damas, que proponía Peel; y lord Melbourne, reconstituido el Gabinete, continuó gobernando (1). Se llamó de las damas ó de las faldas (*the bed-chamber question*) esta singular crisis, causa de muy grande impresión en todo el Reino Unido, y origen de muy interesantes debates en el Parlamento.

El Ministerio Melbourne acordó declarar que «el propósito de dar á la Administración el carácter de eficiencia y estabilidad, y aquellas señales de consuetudinal apoyo de la Corona que requiere el poder, consagrarse útilmente al servicio público, hace sea de razón que los grandes oficios de corte y puestos tenidos en la real familia por miembros del Parlamento, sean incluidos en los arreglos hechos en un cambio de administración, pero no opinan que semejante principio sea aplicado ó extendido á puestos desempeñados por damas cerca de S. M.» Por su parte, Peel, explicando á la Cámara popular que su dificultad no era Canadá ni Jamaica, sino Irlanda, preguntaba así: «¿Se consideraría por la opinión pública que un ministro tenía la confianza, teniendo los más altos puestos, cerca de la persona del soberano, los parientes de sus más contrarios políticos? Mi impresión era, añade, que yo no aparecería ante el país en posesión de esa confianza» (2). A la sinceridad del convencimiento expre-

(1) Se atribuye á Melbourne, en sus últimos años, manifestación de dudas y disgusto, por el consejo que, en tan señalada ocasión, dió á la Reina. *The Quarterly Review*, 1878.

(2) *The speeches of the late right honourable sir Robert Peel*. London, 1853.

(COKUÑA MODERNA. — Véase el núm. 89.)

(Se continuará.)

dad y firmeza á la política. Era todo aquel un período difícil, de crisis en los espíritus, de incesante germinar de ideas, que en otros pueblos de viejas instituciones produjo desequilibrios y trastornos que aprovecharía para su engrandecimiento Inglaterra, ya dirigida por Pitt la política, elevados sus fines y mejorados los procedimientos. Por lo demás, también la mente inglesa especula, también la duda y la negación llegan á los mayores extremos, y las nuevas filosofías trascienden en aspiraciones populares, que con medios de propaganda y manifestación, aunque nieguen no destruyen, y aunque protesten contra los Gobiernos en el Parlamento, y contra los Parlamentos ante el país, pero no tocan á la institución real; consideran la prerrogativa regia como algo superior y aparte, condición indiscutible, supuesto necesario de la vida nacional.

Más que los abandonos y desvíos de los primeros Jorges, contrarían y agitan al pueblo inglés, los entrometimientos y veleidades del tercero. No se aviene—y hace bien—á ser mera sombra como sus antecesores inmediatos, que sólo valen (aunque no sea escaso valer) en cuanto ocupan el solio y mantienen el cetro. Jorge III sale de ese apartamiento y abandono, afanoso de aumentar el poder real, que no otro fué el objetivo de todo su reinado. La muerte de su padre Federico, príncipe de Gales, fué un gran mal. Hubiera vivido, y no rodearían á Jorge prematuros halagos, respetos, ceremonias, atmósfera natural de los palacios, menos enrarecida cuanto más alta. Las ideas de grandeza y poder pronto se suscitan en la mente y fácilmente arraigan en el ánimo. Ganó los de cuantos le rodeaban el príncipe Jorge, por su natural despejo, por su resuelta voluntad. Las simpatías que despertó joven y príncipe, las confirmó entre no pocos como rey. Sus mismas iniciativas fueron gratas á muchos. Era el primero de los Hannover que conocía el país, que hablaba correctamente lengua inglesa. Por otra parte, coincidía su ascensión al trono con el acabamiento y extinción del gran partido jacobita. Pero con el partido no morían los partidarios de la idea, no desaparecía aquel espíritu tradicional de devoción á la persona augusta del rey, de adhesión á su poder, con independencia y por enemiga á todo poder que por el mismo rey no se ejercitare. Muerto Carlos Eduardo, los viejos jacobitas saludaron á Jorge III con entusiasmo; pusieron en él simpatías y esperanzas. Todo eso, y la natural reacción contra la supremacía de los Whigs en los anteriores reinados, facilitaba y estimulaba las iniciativas de Jorge, que no contento con reinar, quería gobernar por sí mismo, prescindiendo de los partidos históricos, sustituyéndolos por el que se llamó partido de los hombres del rey, de sus amigos. El Consejo privado, el Gabinete interior, que decía Burke, la influencia de la corte interpuesta entre el rey y sus consejeros responsables, crearon un estado de opinión que, señalado por los más ilustres políticos de aquel tiempo, dió mayoría en la Cámara de los Comunes á la moción de Mr. Dunning, que notando la preponderancia creciente de la Corona, «afirmaba la necesidad de disminuirla». Fué Jorge principal sostén de los Gobiernos de lord Bute, que cayó en tan gran impopularidad, y de lord North, enteramente entregado al rey, además de rey único verdadero ministro. Usaba, como tal, de todos los me-

dios de la administración para conservar la dirección de la política, manteniendo propio el Parlamento; pero fué más fuerte la hostilidad á la continuación de la guerra de América, que hizo imposible el sostenimiento de North. Bien á su pesar, como probaría muy luego, formó el rey el Ministerio Rockingham, del que eran parte Fox y Burke, y que recibió con júbilo la opinión anhelosa de una política de paz. Pronto la muerte de Rockingham daría al rey ocasión, designando á Shelburne para reemplazarle, á que saliesen del Gabinete Burke y Fox. La extraña pero poderosa coalición de éste con su anterior vencido lord Nort, obra que sólo pudieron inspirar despechos y ansia de predominio, trajo pronto nuevo cambio de Gobierno, y se formó el del duque de Portland, de que eran parte los dos rivales, convertidos, por tales andanzas y sorpresas de la política, en aliados y colaboradores. Lo que tenía todo aquello de anormal y de contradictorio, influía desfavorablemente en la opinión. Enternamente al descubierto, maniobró entonces el rey para deshacerse del Gabinete Portland. Aprobado por la Cámara de los Comunes el *Fox's India Bill*, que encomendaba la dirección del dominio, engrandecido por Warren Hastings, á comisionados del Parlamento (después de la Corona), Jorge III autorizó á lord Temple para decir á sus colegas de la alta Cámara «que aquel que votase por el *Bill de la India*, no sólo no era amigo, sino que lo había de considerar como enemigo.» Y efectivamente, la Cámara de los Lores, conduciéndose como amiga del monarca, rechazó el *Bill*. Temerosas las gentes, creciente el malestar, vivas las censuras, era caso de verdadera dicha que el llamado del rey, en circunstancias tan difíciles, fuese político de las condiciones extraordinarias de Pitt. Sólo á hombre así, superior como gobernante y como parlamentario, era dable aceptar las responsabilidades—si no para rehuidas, menos para solicitadas—que implicaba en aquel caso la confianza de la Corona. Ante una Cámara hostil mantúvose con tesón y habilidad el gran ministro, logrando, por su talento y por su carácter, la autoridad que, convocado el país á nuevas elecciones, le dió tan señalado triunfo. Donde hay opinión lo hay todo. Si no una, otra vez se hallará remedio; pero todavía es menester, para que la opinión no ande dispersa y perdida, que encuentre hombres merecedores de su confianza. En la otorgada á Pitt, coincidieron al cabo el pueblo y el rey. ¡Contraste singular! Logró Jorge sus mejores días, los que más ilustran su historia, con el Ministro menos de la Corona y más del Parlamento. Digo menos de la Corona, ateniéndome al criterio del tiempo aquel, al propio de la pugna, latente ó clara, entre Corona y Parlamento; que Pitt, por lo demás, ofrece cabal prueba de que el interés de una institución es el de la otra, y así comprendidas, es el de ambas el del país. El concepto que tenía del Parlamento en su relación con la Corona, lo lejos que estaba de querer disminuir el ascendiente parlamentario, lo probó Pitt con ocasión de la enfermedad mental que incapacitaba al rey para sus funciones, proponiendo que por el Parlamento se acordase sobre la regencia, que Fox y los suyos declaraban inherente al principado de Gales, con independencia del Parlamento. La propuesta de Pitt, el acuerdo de las Cámaras de que se invitiese con la autoridad real al prínci-

pe, pero sometiendo á taxativas condiciones su ejercicio, coincidió, para satisfacción de todos, con el restablecimiento del rey.

Pitt, que había formado su Gobierno, en Diciembre de 1784, lo dejó en principios de 1801, por la oposición del rey á la propuesta de medidas favorables á Irlanda, grave é importante disentiimiento, que dió al primer ministro caída proporcionada á su grandezza. Ni puede desconocerse que el rey se inspiraba en clamores y privaciones de una buena parte de sus reinos.

Poco antes de la muerte, que le sorprendió primer ministro en 1805, había formado Pitt el Ministerio que, prosiguiendo la épica lucha contra Francia, concertó la tercera coalición. A la muerte de Pitt, el Gabinete Grenville, el llamado de todos los talentos, puso en oficio á los *wigigs* populares en unión de los aristocráticos y de los *torrys*, bajo lord Sidmouth, encomendando á Fox, cuya entrada había resistido y estorbado el rey tantas veces, el departamento de Negocios Extranjeros. Murio desempeñándolo, poco antes de que fracasaran las negociaciones de paz por él iniciadas.

Las manifestaciones del Gobierno á favor de la emancipación de los católicos, no sólo encontraron el ánimo del rey resueltamente hostil á la reforma sino que dieron lugar á que el rey, queriendo evitarla en lo futuro, solicitara de su Gobierno compromiso de no poner mano en ello. No conforme lord Grenville, resignó sus poderes. Rota la unión de los partidos, con mayores medios, y propicia siempre la voluntad real, entraron á gobernar los *torrys*.

Quedan ligeramente apuntados los entorpecimientos, las dificultades, que dan tanto interés al estudio del reinado de Jorge III. Ocurrirían iguales ó semejantes hechos en país del continente, y muy otras, y harlo más importantes y graves, habrían sido las consecuencias en orden á la tranquilidad del país y á la misma suerte de la institución real. En Inglaterra sufrió la pureza del régimen contradicción; pero ni ésa quitó á su fuerza y prestigio, acrecentados más bien en tales pruebas, ni el mismo rey, objeto de censuras y de protestas, dejó de tener la lealtad de sus súbditos, que, á pesar de todo, acataron siempre al soberano, y aun respetaron y quisieron al hombre.

¡Bien se pueden sufrir asperezas y rigores cuando se camina á la gloria! A ella, más que ningún otro pueblo moderno, se elevó por sí misma Inglaterra, ofreciendo el cuadro de grandezas que recogió y presidió la graciosa majestad de Victoria. Fue, más que su primer ministro, hombre de plena confianza, verdadero amigo, iniciador de la reina en la política, lord Melbourne, que venía dirigiendo el Gobierno desde 1835.

Olivada ya consignar que antes, en Noviembre de 1834, con ocasión de propuesta de modificaciones en el Ministerio, el rey, Guillermo IV, creyó que debía prescindir del Gabinete *wigig* y llamar á sir Roberto Peel y al duque de Wellington; el primero que viajaba á la sazón por Italia, corrió á tomar con el poder la responsabilidad de una crisis en que, como dice May, faltaron todos los acostumbrados motivos de dimisión de un Ministerio: no había divergencia entre el Gobierno y la Corona sobre política general, ni desunión entre